

La gran deuda de EEUU a costa del resto del mundo

PIERLUIGI CIOCCA :: 10/02/2025

Trump quiere bajar la inflación aumentando las exportaciones de petróleo y gas, pese a las repercusiones ambientales, pero subestima los riesgos del proceso a nivel global

La política económica anunciada por Trump, si se implementa, no resolverá los problemas de EEUU y tendrá un impacto muy negativo en la economía mundial. Esta política surge de la manifestación más visible de esos problemas: el desequilibrio externo, humillante y antinatural para un país grande. La balanza de pagos de EEUU ha estado en un déficit crónico y creciente desde principios de la década de 1970. En 2024, el déficit sería cercano a un billón de dólares.

Los déficits fueron cubiertos por una posición de deuda externa neta que explotó en este siglo de uno a 24 billones de dólares (cerca del 85% del PIB). En aquella época, Charles de Gaulle y su economista Jacques Rueff lo denunciaron: Los estadounidenses viven por encima de lo que producen, financiados por el resto del mundo, a expensas del resto del mundo, menos rico que ellos.

En posición de acreedores netos -también respecto de otros países deudores, no respecto de una Italia con ligero superávit- se encuentran Japón, Alemania y, cada vez más, China, cada uno con activos de entre tres y cuatro billones de dólares.

El exceso de pasivos estadounidenses (depósitos, préstamos, valores, acciones) mantenidos en el exterior sobre los activos estadounidenses en el exterior se ha visto respaldado hasta ahora por la aceptación del dólar como instrumento de transacciones internacionales y de reserva. Pero la permanencia, si no la irreversibilidad, del exceso pone cada vez más en riesgo el papel de la moneda estadounidense. Si su aceptación decayera, si los acreedores y tenedores lo vendieran, su curso se tambalearía. Las repercusiones para la economía mundial y para el nivel de vida del pueblo estadounidense serían muy graves, ya que sufrirían inflación, caídas de la bolsa, crisis financieras y desempleo.

El déficit por cuenta corriente de EEUU se debe a dos factores estructurales: la baja propensión al ahorro (7 puntos de PIB por debajo de la eurozona, para una propensión igual a invertir) y la mediocre competitividad-precio de los productos Made in USA.

En el primer frente -el exceso de gasto interno sobre la capacidad productiva, que está dopando el PIB- hay que evocar el pleno empleo, con un paro del 4% de la población activa, aunque éste se ve incrementado por los inmigrantes, que han alcanzado el 14% de la población. . , tres veces mayor que en 1970. En el segundo frente, desde 2011, el aumento del coste de la mano de obra por unidad de producto en toda la economía del país ha superado al de otras economías en un tercio (datos de la OCDE). En la raíz de esta pérdida de competitividad están los salarios que han llegado a los 65 mil dólares anuales actuales, no compensados ??por la productividad, ni por el progreso técnico.

A pesar de las tan cacareadas tecnologías de la información y la comunicación y de la

inteligencia artificial, la dinámica de la productividad total se ha desacelerado del 2% anual en un pasado glorioso y lejano al 0,5% anual, un ritmo casi italiano. La sobrevaluación del dólar socava aún más la competitividad de los productos estadounidenses.

Idealmente, como en cualquier economía, la búsqueda del equilibrio externo sin comprometer el interno debería orientarse a la restricción fiscal y monetaria de la demanda, combinada con una depreciación controlada del tipo de cambio. Trump, por el contrario, ha descartado seguir ese camino tradicional: apunta a la autarquía y al proteccionismo. Autarquía a través de transferencias públicas y desgravaciones fiscales a favor de empresas nacionales, incluso las ineficientes, proteccionismo, a través de derechos de aduana y prohibiciones a la importación de mercancías extranjeras, chinas y europeas en particular.

Trump afirma querer domar al rebelde Putin y al genocida Netanyahu, pero ignora la principal lección de los grandes economistas: el antídoto contra el conflicto es el comercio, que beneficia a todas las naciones y las mantiene alejadas de la guerra.

El otro problema relacionado que está experimentando la economía estadounidense es la inflación. Debido a la responsabilidad conjunta de Biden, la secretaria del Tesoro, Janet Yellen, una reconocida economista de derecha, y el presidente de la Fed, Jerome Powell, la inflación estadounidense había aumentado al 8% desde principios de 2021, incluso antes del conflicto de Ucrania, en febrero de 2022, y luego alcanzó su punto máximo, al 9% en el mes de junio siguiente. Lamentablemente, no se tomó ninguna medida a tiempo, a pesar de que la inflación se había previsto con mucha antelación (Summers).

Más allá de cuestiones ideológicas y de derechos individuales, los demócratas perdieron entonces las elecciones por la inflación y la inmigración, lo que afectó los bolsillos y el nacionalismo de los votantes.

La inflación actualmente supera el 3%, pero podría volver a subir. Está impulsada por un exceso de demanda, manifestado por un desempleo históricamente bajo y la dinámica salarial resultante; un déficit y una deuda de la administración pública del 7% y del 120% del PIB respectivamente; precio muy bajo del dinero, incluso en términos reales, impuesto al banco central por los intereses vinculados a la burbuja bursátil.

En una economía ya sobrecalentada, las intervenciones amenazadas por Trump corren el riesgo de relanzar rápidamente la inflación: el cierre a los inmigrantes y la repatriación de mano de obra extranjera, mientras la mano de obra es escasa; la expansión del gasto público, incluso para fines militares, combinada con recortes de impuestos a la economía; aversión a la autonomía del banco central; la conexión del gobierno con grupos monopolísticos, que hacen subir los precios; los mayores costos internos vinculados a la autarquía, los aranceles y las prohibiciones de importación. Al igual que en 2021-2022, la inflación de EEUU contagiaría a la economía global, incluida la europea.

Trump cree que puede exorcizar el espectro de la inflación ampliando la oferta nacional de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas) -a pesar de las repercusiones mortales sobre el medio ambiente- y haciendo bajar (¿cómo?) los propios precios del petróleo de la OPEP. Subestima la complejidad de los determinantes macroeconómicos del proceso inflacionario (demanda agregada, cantidad de dinero, expectativas, costos generales) y cómo no pueden

remediarse con la caída de los precios de los insumos individuales, suponiendo que puedan comprimirse. Milton Friedman, el gurú de los conservadores, quedaría horrorizado ante tal locura.

La inflación, después de haberle ayudado a ganar, probablemente hará que Trump pierda el consenso del electorado. Pero mientras tanto, la autarquía, el proteccionismo, los conflictos geopolíticos, el gasto militar y la ruptura de la integración y la cooperación internacionales se extenderán. Tendrán un impacto severo en toda la economía mundial, así como en la debilitada economía estadounidense.

Frente a todo esto, el silencio de los economistas ortodoxos (eufemismo por neoliberales) es discordante y verdaderamente ruidoso, y no sólo de los premios Nobel estadounidenses, que suelen ser tan expresivos en el mundo académico y en los medios de comunicación.

sinistrainrete.info

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-gran-deuda-de-eeuu>